

AÑO IV.—NUM. 181

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 27 de octubre de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



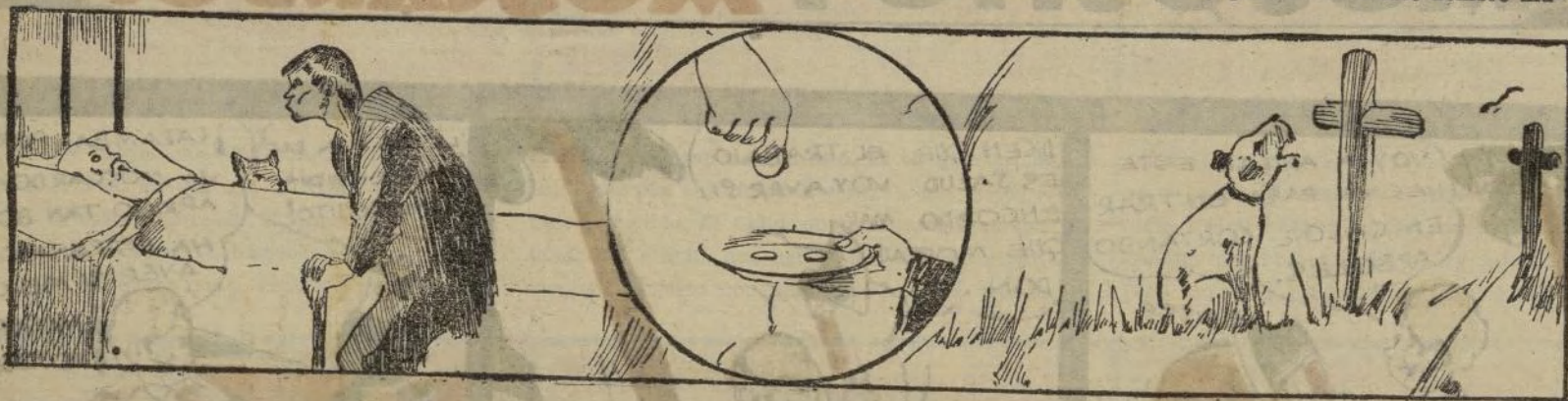
Narraciones Ejemplares



¿Cuántos años hacía que Vitorio y Fido vivían juntos? ¡Pobres viejos! A un lado del camino y adosado a la citara del puente se sentaba el viejo Vitorio; al otro lado, apoyado en sus patas traseras, estaba Fido, con el platillo de fieltro en la boca. Vitorio y Fido se querían tanto que era difícil distinguir quién amaba más. Pero aquella terrible tos que le hacía estremecerse sin darle un punto de reposo

obligó a Vitorio a curársela en una cirugía del hospital, amplia y blanca que parecía un palacio. El lecho, las paredes, las hermanas, todo era blanco. Solamente Fido, que como siempre había seguido a su amo ponía una nota de color. Fido estaba siempre en cuclillas sobre una silla ante el lecho del viejo, como en adoración. Apenas veía al médico gafiá de contento, y, terminada la visita, saltaba en su

derredor, como pidiéndole una palabra de esperanza. Cierta día, Fido vió que un mendigo, apoyado en un bastón, se acercó al lecho de su amo. Le reconoció porque le había visto tantas veces... Era un pobre lisiado. ¿Qué quería? ¿Qué había venido a hacer? Vitorio comenzó a hablarle, a hablarle, haciendo con el brazo descarnado signos continuos hacia donde él, Fido, estaba y pronunciando este nombre mu-



chas veces. Entonces sobre la faz del mendigo de barba completamente blanca pareció brillar una sonrisa: "¿Te has enterado, Fido?" —comenzó a decirle—. "No te quedarás solo. He pensado en ti. ¿Llegaste a creer quizá que te iba a dejar abandonado en medio del camino? Tú verás que Serafín, el pobre lisiado, no es malo. Te dará pan, abrigo y tomará mi puesto allá arriba." ¡Pobre Fido! Si le hubiérais

oído ladrar y lamentarse ante aquella pequeña cruz negra de madera en la cual le parecía que se había transformado su amo... Os diré solamente que Serafín, el pobre lisiado, tuvo que hacer grandes esfuerzos para arrancar al pobre Fido de aquella cruz, que en el fondo era como tantas otras... Pero en fin, todo tiene límite en este mundo y Fido se resignó a dar unas lengüetadas en una escudilla de so-

pas y a acostarse por vez primera en una perrera que no era la suya. El perro al principio no quería hacer nada, y el platillo, aunque nuevo y de fieltro gris, no se le acomodaba a los dientes como el antiguo; le mascullaba un poco; pero la gente, que le vió de nuevo, comenzó a hacerle fiestas y a regalarle monedas como nunca. Pero de repente, ¿qué pasó en aquel momento por el cerebro del perro? Apro-



vechando la confusión se escabulló a la chita callando. ¡Fido, aquí! ¡Ven acá! ¿Dónde vas? ¡Sujetadle! ¡Sujetadle! ¡Fido! ¡Oh!, sí... El can corría sin volverse, cada vez más aprisa, esquivando la gente y llevando la cabeza alta para que el platillo no se volcase. El mendigo buscaba por todas partes, hasta que, lleno de fatiga, se arrojó sobre un banco renegando: ¡Malditos sean los perros! ¡Malditos! Don Constantino pasó, según costumbre, por un

sendero entre las cruces alineadas de aquel tranquilo cementerio. De improvisó el sacerdote se detuvo; cerró el libro, se ajustó los quevedos sobre la nariz y enarcó las cejas, diciendo: "¿Oh! ¿Qué es esto? Al lado de una cruz, colocada allá a lo último, estaba Fido en cuclillas, con el platillo en la boca, inmóvil como una estatuita. El buen sacerdote le reconoció y, juntando las manos, miró al cielo. Se le acercó, le acarició y le dijo: "Pocos hom-

bres hay tan buenos como tú. ¿Sabes lo que vamos a hacer, Fido? Con ese dinero que has ganado para tu amo encargaremos una guirnalda y la pondremos aquí. Tú se la ofrecerás. ¿Te parece bien? ¡Pues ven, ven conmigo ahora, pobrecito!" Fido se movió muy lentamente y comenzó a gruñir por lo bajo: "¡Auu... auu..." Parece que decía al sacerdote: "¡Gracias!"

CON UNAS PLANCHAS, CARLINES, SE FABRICO UNOS PATINES



COMPRA A "JEROMIN" TODAS LAS SEMANAS

LOS PIRATAS DEL MAR

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA
"Jeromín"
POR
MANUEL C. BENCOA

CAPITULO V ¡UNIDOS!

En la cubierta del galeón proseguía la lucha salvaje y cruel. Los piratas causaban terribles estragos entre los casi indefensos tripulantes. Unicamente en la toldilla de popa se habían atrincherado unos cuantos al mando del capitán y desde allí resistían los ataques de la chusma inhumana. Entre los defensores, la hermosa y enigmática joven contemplaba la terrible escena sin un solo detalle de miedo.

Y era tal el ardimiento, el coraje y la ceguedad de unos y otros, que no



se dieron cuenta de que el barco que hacia media hora se anunciara en el horizonte se había aproximado hasta encontrarse a unos cien metros del teatro de la horrible lucha. Todos habéis conocido ya a este velero. Era "La Golondrina". Junto al timonel, Dick y Peters apremiaban a los marineros: "¡Largar todas las velas! ¡A prisa! ¡Rápido!", y luego, dirigiéndose a uno de los artilleros, el atlético Peters, concluyó: "¡Saluda a esos bergantes! ¡Con cien mil pares de rayos, envíales la bienvenida!"

Instantáneamente, tronó el cañón de "La Golondrina"; la bala, muy bien dirigida, fué a destrozar el aparejo del barco pirata. Y antes de que se hubieran repuesto de su sorpresa, ya habían echado los garfios de abordaje y nuestros doscientos valientes, con Peters y Dick a la cabeza, irrumpían espada en mano sobre la cubierta del galeón. En pocos minutos la cosa había cambiado. Los héroes de "La Golondrina" no eran como los poco aguerridos pasajeros del galeón, y en breve espacio de tiempo los piratas, completamente derrotados,

huían en lanchas o se arrojaban de cabeza al mar.

Cuando la cubierta estuvo limpia de enemigos, Dick mandó formar a los suyos, y luego, en unión de Peters, fué a saludar al capitán del buque mercante.

Estos saludaron con vivas demostraciones de júbilo y de gratitud a sus providenciales salvadores, y entonces fué cuando Dick y Peters distinguieron a la bellísima joven que, de pie sobre la toldilla, les miraba con ojos como de ira y de desprecio. Los dos camaradas se aproximaron a ella. "Perdonad, señorita—dijo Dick—parece que os ha molestado el que lleguemos".

La joven les miró de nuevo; luego, lentamente, repuso: "Me alegra vuestra providencial ayuda porque habéis salvado la vida a muchos infelices, pero por lo que a mí respecta habéis echado por tierra todos mis planes".

—¿Vuestros planes?—exclamaron—. "Si—dijo la joven—voy a explicároslo, pues me parece que os interesa y no quiero que me juzguéis mal. Yo soy la hija del más audaz marino que surcó los mares. Mi padre tuvo la ambición de apoderarse del fabuloso tesoro de los piratas. El quería esa riqueza para fundar hospitales, escuelas, clínicas, asilos". Al llegar aquí, la voz de la joven se veló emocionada. Pero no pudo lograr su generoso intento y murió a manos de Sandiack. Ante su cadáver yo juré proseguir su obra, y no disponiendo de otro medio embarqué en este galeón, en espera de que tal vez nos sorprendieran los piratas.

El simpático Dick la interrumpió al llegar aquí; luego la narró también su historia, y horas después, y una vez reparadas en parte las averías del galeón, "La Golondrina" desplegaba de nuevo sus velas en busca de la isla de los piratas.

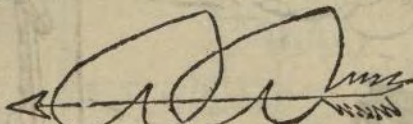
Pero su tripulación se había aumentado. A bordo del magnífico velero marchaba la hermosísima joven, a quien el destino había unido con nuestros amigos.

FIN DEL CAPITULO V

Problemas de "Jeromín"

Solución al problema anterior

Aquí podéis ver la forma en que hay que hacer el dibujo sin levantar el lápiz.



Problemas de Jeromín

por A. Iruela Alcalá

LOS DOS BATUROS

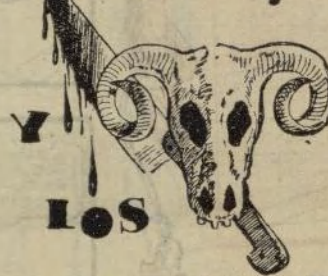


El tío Juan y el tío Perico son dos maños bien "plantaos", que han "preparao" sus borricos y piensan ir "amontaos".

Pero tenéis que ayudarles, cortando el dibujo en tres, y luego habéis de dejarles montaditos y muy bien.

Ya sabéis, sólo tres cortes, y que luego se les vea con los burros al galope, caminando hacia la aldea.

EL CARNICERO



LOS CARNEROS

FABULA

Hallándose reunidos los carneros, vieron que entraba el carnicero y que cogía a uno de ellos y lo mataba; pero no le hicieron caso. Cogió luego otro, y también lo degolló; pero no se daban por entendidos y sólo decían entre sí: "Mientras a mí no me toque, dejemos que se lleve a quien quiera." El carnicero, no obstante, fué cogiéndolos todos y matándolos, hasta que llegó al último, que le dijo:

—Bien merecido lo tenemos, por no habernos defendido al principio todos juntos para conservar nuestras vidas.

Quien no se defiende a tiempo y ayuda a su compañero, al fin perecerá. Debemos aperebirnos para defendernos del peligro que se ve venir.

ESOPO



Queri 2 A qui To To:
No ha NOTa is nunk co
glã NOTa n P d i r o se
jo a vu: t pad
o p v i o n s o n
os amen; to NOTa
no leais ni
n que ellos os A U t o
r u l n, p u: hay a D m o l
D que encierra

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: El mejor compañero de un niño es un buen libro una revista que, como JEROMÍN deleite, instruya y dé buenos consejos. Huid de las malas lecturas, pues el mayor enemigo de los niños.

JEROMÍN

Recreos científicos



Con la cartulina agujereada por una aguja de coser, según dijimos el otro día, además de ver a través del agujero las cosas aumentadas, puede realizarse otro curioso experimento, a saber: si colocando la tarjeta a tres o cuatro centímetros del ojo, interponéis entre éste y el agujero de la tarjeta un alfiler y la movéis de derecha a izquierda, en el agujero veréis la imagen del alfiler moverse en sentido contrario, esto es, de izquierda a derecha, o de abajo arriba si la movéis de arriba abajo. Cuando hagáis la prueba, como es de suponer, debéis mirar al agujero, porque si miráis a otra parte, no veréis lo que os he dicho.

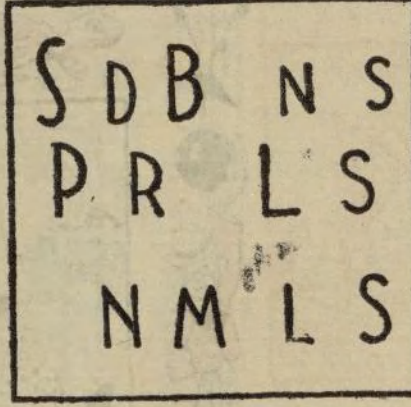
UTIL Y RECREATIVO



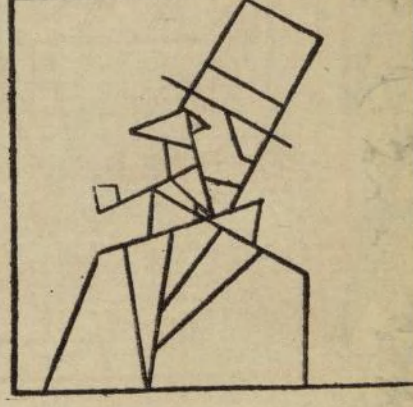
1.º Cortar ese cuadro en siete pedazos, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente vamos publicando.



2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo de Madrid. La solución del anterior es Calahorra.



3.º Entre estas consonantes, intercalar once vocales de forma que resulte una frase completa. La solución, en el próximo número.

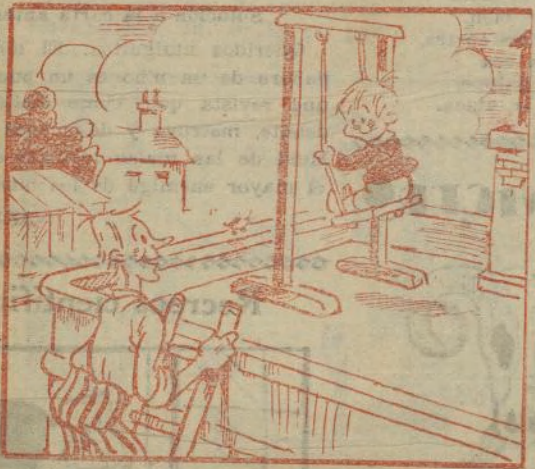


4.º Solución del problema del número anterior.

LAS PALABRAS GROSERAS REVELAN MAL GU STO Y EDUCACION EN QUIEN LAS PRONUNCIA



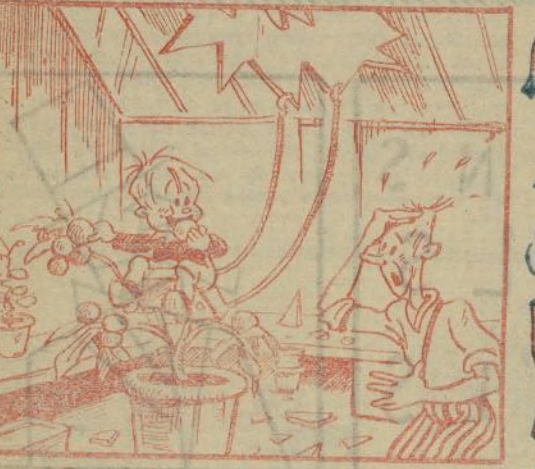
—Mira, nene; si te quieres columpiar, traslada el columpio a la azotea, no sea que rompas los cristales de la estufa.



—¿Estoy aquí bien, Cascarilla?
—Eso es; ahí te puedes columpiar todo lo que quieras.



—¡Ay, Dios mío, se me ha desprendido el columpio! ¿Dónde ire a parar con mis huesos?



—¿Cualas, Cascarilla?
—Pero qué has hecho, nene? ¿Yo que que no evitar que rompieras los cristales de la estufa...



El maldito mago Recajo, al verse solo en una paloma. Pero entonces el Duende comprendiendo que en aquellos dos héroes Misterio pronunció asimismo otra fórmula misteriosa y se transformó en un gavián, la espada, hizo un gesto horroroso, y comenzó a perseguir a la paloma. Entonces, pronunciando unas palabras mágicas, se convirtió el mago Recajo, al verse acorralado se

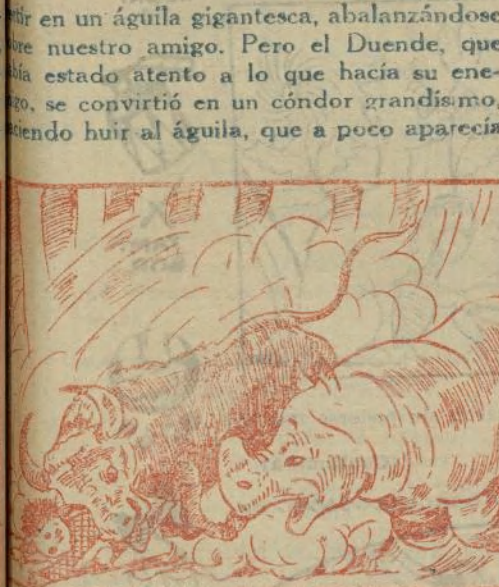


convirtió en un tigre espantoso, y con las fauces abiertas atacó a Jeromin; mas el Duende, convertido en león, atacó al tigre hasta hacerle huir. Pero el maldito mago Recajo, queriendo abandonar su presa y se volvió a convertirse en un águila gigantesca, abalanzándose sobre nuestro amigo. Pero el Duende, que había estado atento a lo que hacía su enemigo, se convirtió en un cóndor grandísimo, queriendo huir al águila, que a poco aparecía



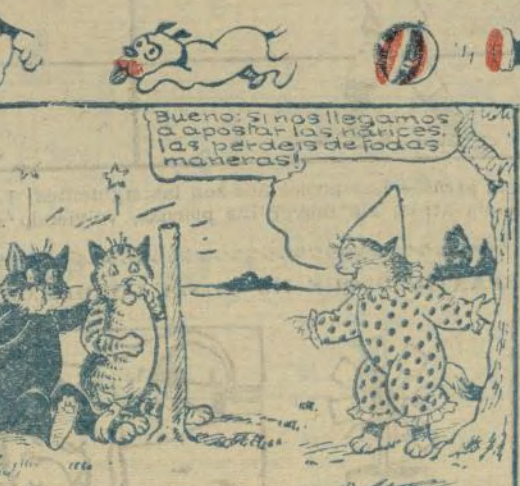
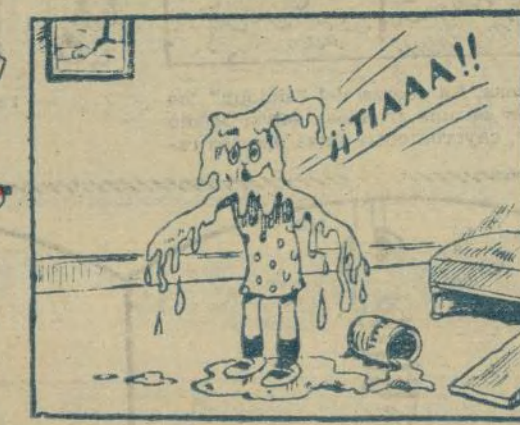
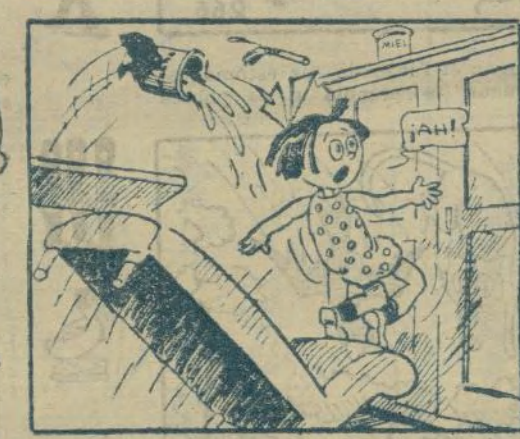
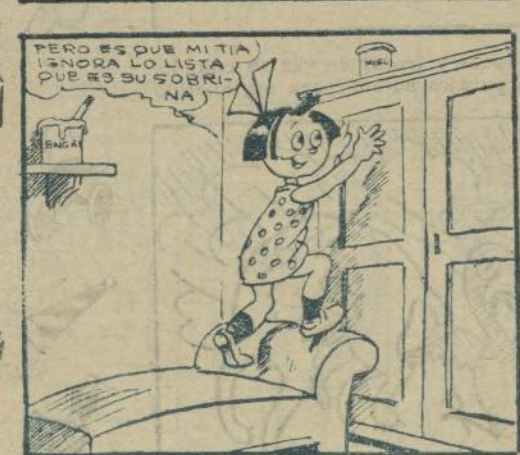
transformada en un brioso búfalo. Pero allí estaba el Duende del Misterio para oficiar de salvador, y al ver que el infame mago, convertido en búfalo, derribaba a Jeromin, se transformó en un fiero y enorme rinoceronte.

MIKI, MIC Y MIAU



aprovechando un solo segundo de indecisión del mago, clavó su enorme cuerno en el pecho del búfalo, arrojándolo a más de veinte pasos.

MIKI, MIC Y MIAU



A Repollo no le falta ingenio ni mala intención para hacer daño a Palanca. Sospechando que su enemigo se sentará en su compañía, le ha ruesto una tachuela en la silla.



Indignado Repollo al ver que la tachuela no ha hecho efecto, no sabiendo cómo meterse con Palanca, le censura su cómoda actitud



Palanca es siempre complaciente. Cosa que le pide Repollo, cosa que le concede encantado.



Y tan rápido fue Palanca en obedecer, como Repollo en tomarse la cerveza. ¡Nunca la tomó con tanta presión como esta vez!

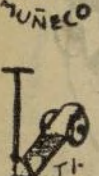


AVENTURAS DE PIRACAS

DELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



OSITO



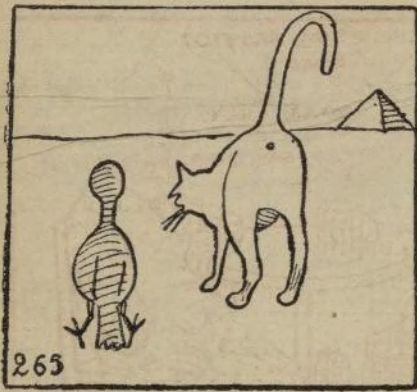
El loro ya tenía la garganta seca de tanto rebuznar y Pirracas rendido de



soltar coces y trotar de vez en cuando. "Estos parajes no son para mí, querido



loro. ¡Cuánto me acuerdo de la casa de mis padres!..."



Loro y Pirracas se morían de sed, y en pleno desierto buscaban donde po-



der ahogar el fuego de sus estómagos. El "simoun" sorprendió a los pobres



exploradores sin tener donde refugiarse. Las furias de la tempestad se ex-



acercaron de tal forma, que un terrible torbellino de viento y arena arrastó a los dos amigos, haciéndolos volar co-



mo plumas. La fuerza del "simoun" los hizo caer en una frondosa selva. Medio muertos, cayeron entre unas plantas ra-



ras, donde quedaron sin poderse mover.



(Continuará)



GINNASIA SUECA O RACIONAL.—Flexión del cuerpo hacia atrás.—Las posiciones son las siguientes: 1.ª, brazos extendidos verticalmente; 2.ª, un paso al frente; 3.ª, inclinar el cuerpo hacia atrás, sin mover las piernas, volviendo a la primera posición.

LO QUE HIZO UN ELEFANTILLO QUE NO TENIA COLMILLOS





El arte militar

El ariete, arma terrible para abatir murallas, fué invento español, empleado antes del sitio de Sagunto. En los museos arqueológicos, se pueden ver puñales, lanzas, espadas, etc., ballestas originales y flechas de singular fabricación debidos al genio inventivo de los naturales de España y que los romanos adoptaron, como por ejemplo, la espada larga, puntiaguda y de dos filos, invento eúscaro, así como el sable de temple admirable. En corazas y armaduras fueron siempre maestros incomparables los españoles. En el siglo VIII ya empleaban los árabes españoles la pólvora, y los primeros en utilizar armas de fuego fueron los soldados españoles, siendo famosísimos los arcabuces que se fabricaban en Madrid.

CHISTE



—¿Y qué sueldo quiere usted ganar en el Banco?

—Según; si me ponen de director, tres mil pesetas; pero si me ponen de cajero, nada.

Mi amiguito JEROMIN
Tan bonito y amoroso
Todas las niñas te quieren
Por simpático y gracioso.

Consuelo Martínez.
Hellín (Albacete.)

CHISTE. — En la playa. — El señor grueso: ¿Dígame usted, cuándo sube la marea?

El señor delgado: Cuando entre usted en el agua.

Por Dámaso Lozano.
Villagonzalo (Badajoz.)

PASATIEMPOS

1.—Compositor célebre

M

TRAZO

2.—Utensilio de laboratorio

NOTA
MUSICAL

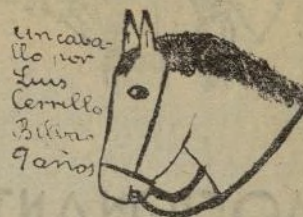
CONFITURA

Soluciones al número anterior

1.—Eleuterio.

2.—Cisneros.

VASCONGADAS



Arturo Martín
13 años Bilbao

M^o Angeles Puente
Vizcaya



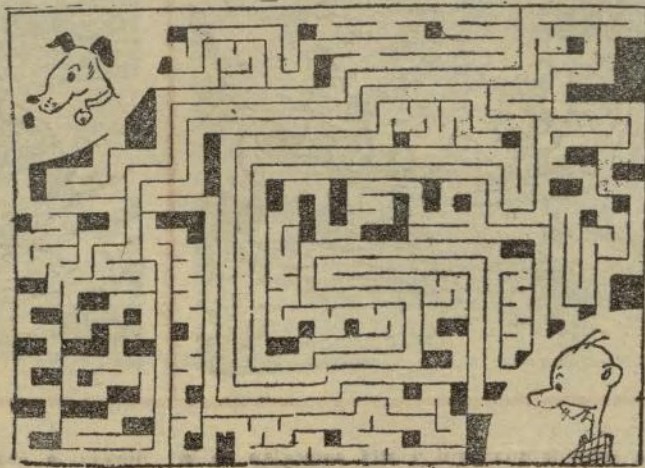
Juliano Villar. Oriate



LA CARABELA



ROMPE-CABEZAS



1.º ¿Qué camino seguirá el perrito para encontrar a su amo, Repollo?
2.º Esta niña ha venido al campo

con cinco amiguitas, pero éstas se han escondido. ¿Dónde estarán las cinco amiguitas?

NO ES DE FIAR EL QUE ES GROSERO EN EL HABLAR



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



El vaquero echó una rápida ojeada al sitio de donde venían los indios y dijo: "Tú corres hacia la izquierda, yo correré hacia la derecha, y nos reuniremos en el punto que está detrás del campamento indio." Tony ejecutó el plan de Ted. A los indios

nunca se les hubiera ocurrido el registrar un lugar tan próximo a su rancho, y así nuestros amigos lograron su objeto sin dificultad. Tony, resguardándose entre los árboles, llegó al punto convenido y entonces se detuvo para respirar. A lo lejos se

oían los débiles gritos de los indios que proseguían sus pesquisas. Por fin apareció Ted, a quien dijo Tony: "Vámonos a la orilla del río que está cerca de aquí." La luz de la luna se cernía a través de los árboles, sobre el río, en cuya ribera había muchas



canoas atadas a estacas. Sin perder un momento los dos fugitivos atravesaron la calva que había entre el campamento y el río, y en tanto Tony decía: "Cogeremos una de las canoas." Pero al mismo tiempo, Oso Gruñidor, que se había quedado en su

wigwan a causa de un brazo herido, oyó los pasos de los fugitivos y salió a ver lo que era. Vió a los Rostros Pálidos corriendo hacia las canoas y sospechó sus intenciones. Nuestros amigos, sin darse cuenta de que habían sido vistos, se embarcaron

en una canoa; y entonces Oso Gruñidor dió un alarido salvaje para indicar a la tribu la fuga de los Rostros Pálidos. "¡Aprisa!, que nos han descubierto"—dijo el vaquero—. Comenzaron a remar con todas sus fuerzas para conducir la ligera bar-



ca de abedul al centro del río, mientras oían a sus espaldas los rugidos de sus perseguidores. Ted advirtió: "Rememos contra la corriente, pues nuestro campamento está río arriba. Tarea ardua era el remar contra aquella rápida corriente y a la vez

sortear los escollos que aquí y allá emergían de la superficie de las aguas. De pronto, un fuerte remolino arrastró la canoa contra una roca, y antes de que pudieran evitarlo el remo que empujaba Tony chocó contra ella y se estalló. Ted, compren-

diendo la inutilidad de sus esfuerzos para adelantarse a los indios, hizo girar al esquife y remando impetuosamente le condujo a la ribera opuesta a la en que los indios se aprestaban a embarcar, y dijo: "Aún podemos escapar de ellos." (Continuará.)